

LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES EN LAS CIUDADES DEL “TERCER MUNDO”

Antonio Martín Cabello

Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), España.

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es describir el impacto del proceso de urbanización en las condiciones de vida de las mujeres que residen en ciudades en los países económicamente menos desarrollados. En primer lugar, se muestra el crecimiento de los asentamientos urbanos en los países del “Tercer Mundo”. En segundo lugar, las consecuencias medioambientales del crecimiento de las ciudades. En tercer lugar, se discute el papel de la industrialización en relación con el medioambiente urbano. Finalmente, se analiza el impacto de los desarrollos urbanos en las vidas de las mujeres.

Palabras clave: Condiciones de vida – Contaminación – Desarrollo – Mujer – Urbanización.

1. Introducción

Desde la Segunda Guerra Mundial y hasta los años noventa del presente siglo se ha acelerado el proceso de urbanización. Nunca antes tanta población del mundo había vivido en entornos urbanos. Y este proceso se está produciendo con mucha fuerza en los países menos prósperos. De hecho, el grueso del proceso de urbanización se encuentra en los llamados países del Tercer Mundo (Buenor Hadjor, 1993). Como todos los procesos sociales, no es aséptico. El crecimiento de las ciudades genera una gran presión sobre el medioambiente y sobre las personas que viven en esas ciudades.

Este artículo se centra en las interrelaciones entre el proceso de urbanización y el medioambiente. Y, sobre todo, en cómo afecta el proceso de urbanización a las mujeres, un colectivo especialmente vulnerable a los efectos negativos de la urbanización en el entorno. Se planteará que, en el tránsito de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano, las mujeres en los países del Tercer Mundo han perdido más que los hombres.

2. El proceso de urbanización en el “Tercer Mundo”

Las ciudades son tan antiguas como la agricultura, pero las grandes ciudades son mucho más recientes. Se ha establecido que tradicionalmente su crecimiento se vio limitado por tres factores: el número de trabajos no agrícolas, el excedente de alimentos producidos por la agricultura y la disponibilidad de madera para la

construcción, el transporte y las necesidades energéticas de la población (Harrison, 1993: 168). De esos factores, el más importante era la disponibilidad de madera.

La revolución industrial supuso el cambio de la madera por carbón, en un primer momento, y, más tarde, por el petróleo. La explotación de los combustibles fósiles fue el punto de inicio de la expansión de las ciudades. A este proceso es posible añadirle como causa los avances en el transporte y en la preservación de la comida. El crecimiento de las ciudades fue sorprendente. En 1950 solo 29 de cada 100 personas vivían en ciudades. En 1990 la cifra era de 45 de cada 100 personas. Y se calcula que en 2020 o 2025 será de 2 de cada 3 personas. El crecimiento se ha producido, sobre todo, y pese a lo que pueda parecer, en pequeños núcleos urbanos.

Además, el problema del crecimiento de las ciudades es especialmente importante en los países del Tercer Mundo. En la década de 1980, el 85% del crecimiento de la población se producía en áreas urbanas de países en desarrollo. En 1990 43 ciudades en el mundo tenían más de 4 millones de habitantes, de las cuales 33 estaban en países en desarrollo (Harrison, 1993: 169-171). Como veremos, una importante diferencia entre los países desarrollados y los menos desarrollados, es que en los primeros la urbanización corre pareja con la industrialización. En los segundos la urbanización es más rápida que la industrialización.

El crecimiento de los núcleos urbanos tiene dos fuentes: el crecimiento natural de las ciudades y las migraciones. La causa principal del crecimiento es sobre todo las migraciones desde los entornos rurales a los entornos urbanos. Esta se produce, por un lado, porque los habitantes de núcleos rurales creen que su fortuna y la de su familia mejorará viviendo en una ciudad. Sin embargo, por otro lado, la mayor parte de la migración es obligatoria: las malas condiciones de vida del entorno de origen impulsan la migración. Ambos hechos, además, se ven corroborados por la realidad. Los niveles de vida en las ciudades suelen ser mejores. Los índices de mortalidad infantil, por ejemplo, son más bajos en las ciudades. Ahora bien, esto no implica que los niveles de vida en las ciudades sean buenos. La realidad muestra otra cara. Pero la población urbana tiene ventajas sobre la población rural. “En los años 60, los ingresos urbanos eran dos veces más altos en América Latina y dos veces y media en Asia y el Próximo Oriente. En África eran ocho veces más altos” (Harrison, 1993: 180). Esta brecha, además, era mantenida por las políticas de las elites urbanas, que marginan a los campesinos.

3. Consecuencias medioambientales del proceso de urbanización

El hecho es que el rápido y amplio crecimiento de las poblaciones de los países del llamado “Tercer Mundo” se ha producido en las ciudades. Y ha producido una serie de desastres y deterioros medioambientales, porque el crecimiento ha sido la mayor parte de las veces no planificado. Los principales problemas medioambientales en

estos núcleos urbanos pueden resumirse en torno a dos grandes bloques: los problemas dentro de las ciudades y fuera de las mismas.

a) Problemas medioambientales dentro de las ciudades. En primer lugar, la *vivienda* es el problema más visible. En 1980 uno de cada cuatro asiáticos, dos de cada cinco latinoamericanos y dos de cada tres africanos que vivían en entornos urbanos lo hacía en barrios de chabolas (también llamadas *Shantytowns*, favelas, ranchos, barrios, *busti*, *kampong* y *bidomville*). La sobrepoblación es endémica y está ligada con la ocupación de viviendas y terrenos, que es resultado de la inseguridad de la propiedad de la tierra y de los bajos ingresos.

En segundo lugar, los altos *precios del transporte* es otro problema en muchas ciudades del Tercer Mundo. En algunos de estos países, las familias pobres gastan más del 30% de su presupuesto en transporte. El *desempleo*, en tercer lugar, es otro problema extendido. El proceso de urbanización es más rápido que el de industrialización y se produce una brecha entre la mano de obra y los puestos de trabajo disponibles. La mayor parte de los trabajos, además, se encuentran en el sector informal.

En cuarto lugar, existen déficits en la provisión de *agua potable* y los *sistemas de alcantarillado* y *gestión de residuos* son aún peores. En América Latina el 10% de la población no tiene acceso a sistemas de gestión de residuos, en África es el 46% y en Asia el 59%. El problema del acceso al agua potable es muy importante, porque el consumo de agua en mal estado produce enfermedades graves. Los niños y las mujeres las sufren con mucha frecuencia. Además, la falta de agua potable produce que el agua deba ser comprada. "Los aguadores probablemente sirvan a entre el 20 y el 30% de la población urbana en los países del Tercer Mundo" (Hardoy et al., 1992: 42). Esto, sin duda, castiga especialmente a la población más vulnerable.

La *contaminación del aire*, en quinto lugar, es un grave problema, sobre todo cuando el carbón y el petróleo sustituyen a la madera como fuente de energía. Es fuente de enfermedades respiratorias. Por último, la *desigualdad* está presente en estos núcleos urbanos. Los ricos tienen mejores condiciones de vida y disfrutan de mejor vivienda (a veces segregada especialmente de la de los pobres), sanidad y transporte (en vehículo privado, lo cual contribuye a aumentar los problemas de contaminación del aire).

b) Problemas medioambientales fuera de las ciudades. En primer lugar, una *alta producción de residuos*, que generan verdaderas crisis cuando se superan los límites de absorción del medioambiente. Los sistemas urbanos, así mismo, son vulnerables a *cortes de energía*, tanto por falta de suministro como por su ineficiente distribución. En tercer lugar, se producen pérdidas de *terrenos cultivables*, lo que redundaría en una menor cantidad de recursos disponibles. Por último, se producen cambios globales como consecuencia de las ciudades. "Ocurren cambios en los

sistemas atmosféricos regionales y globales como resultado de la contaminación del aire y de la energía térmica” (Rodda, 1994: 33).

4. Industrialización y urbanización

Hasta el momento, hemos visto los cambios recientes en el tamaño de las ciudades y las consecuencias medioambientales de esos cambios. También se ha mencionado que el crecimiento está ligado a la industrialización y que, sin embargo, existe un desfase entre la industrialización y la urbanización en los países del Tercer Mundo. Esto es, el proceso de urbanización es más rápido que el de industrialización. Debemos, por tanto, analizar este vínculo con un poco más de atención.

La industrialización juega un papel básico en el desarrollo del Tercer mundo. “La industria es esencial para los países del Tercer Mundo si quieren ampliar su base de desarrollo y cubrir las crecientes necesidades de sus poblaciones en rápida expansión” (Hewitt et al., 1992: 286). En la actualidad, el daño al medioambiente producido por la industrialización parece claro. Sin embargo, el único cambio para que el Tercer Mundo salga de la pobreza es la industrialización. En consecuencia, todos los debates tratan de encontrar una solución sostenible. Esto es, que produzca industrialización y desarrollo, pero sin daño al medioambiente.

El desarrollo sostenible, como se conoce esta idea, se ha planteado desde tres perspectivas diferentes. Existe una aproximación “neoliberal”, que cree que el libre mercado salvaguardará al medioambiente siempre que este adquiera un valor monetario. Encontramos, en segundo lugar, una aproximación “estructuralistas”, para la cual solo las estructuras sociales, sobre todo, el control de los recursos, conseguirán proteger el entorno. Finalmente, para la aproximación “medioambientalista” la solución serían iniciativas locales y la opción del “crecimiento cero”, esto es, parar el crecimiento con el fin de salvar el planeta.

No existe, por el momento, consenso entre estas opciones. Mientras tanto, la industrialización en los países del Tercer Mundo produce efectos negativos en el medio ambiente. Tres son las causas principales. Uno, las grandes corporaciones transnacionales no respetan las leyes medioambientales. Dos, las industrias pesadas, las más contaminantes, están creciendo en el Tercer Mundo. Y, tres, los países más desarrollados recolocan sus industrias más contaminantes en el Tercer Mundo. Esos factores producen que “el nivel de contaminación en el aire en algunas ciudades en el Tercer Mundo haya superado cualquier cosa vista en los países industriales durante los años 1950 y 1960” (Hewitt et al., 1992: 288).

La industrialización es necesaria para el desarrollo del Tercer Mundo. Sin embargo, está ligada con problemas medioambientales en sus ciudades porque las industrias se sitúan en ellas o cerca de ellas. Además, las industrias más contaminantes son recolocadas por los países desarrollados en los menos desarrollados, que poseen

leyes medioambientales menos restrictivas. Las corporaciones transnacionales en muchos casos transfieren sus problemas medioambientales a esos países. Esto, sin duda, es muestra de un desarrollo desigual a nivel mundial.

5. Impacto de la urbanización en la vida de las mujeres

Un aspecto destacado, pero no siempre analizado, es que las consecuencias negativas para el medioambiente producto de la industrialización y la urbanización son sufridas sobre todo por las mujeres y los niños. Las mujeres, en esos países, son la base de la reproducción biológica y generacional y de la reproducción y el mantenimiento diario de los hogares. Además, se encuentran en una posición más vulnerable en la esfera económica, por lo que sufren desproporcionadamente el impacto del crecimiento urbano descontrolado.

En muchos casos las mujeres sufren un desplazamiento de la esfera económica. En las economías tradicionales de muchos de estos países, las mujeres controlaban una parte muy importante de la producción agrícola. El hombre podía dedicarse a tareas agrícolas más intensivas y mecanizadas o al pastoreo, mientras la mujer se ocupaba del huerto doméstico. La producción del mismo era en muchas ocasiones la parte más importante del ingreso de dicho hogar. Con la llegada de la agricultura industrial, lo que se conoció como *Green Revolution* (Young, 1993), se intensificó el uso de semillas, maquinaria y capital en la producción agraria. Los hombres, debido a su mayor presencia en la esfera pública, capitalizaron esta revolución. Como consecuencia, las mujeres perdieron su papel económico tradicional. Muchas de ellas, así como muchos hombres que no pudieron aprovechar los cambios, se vieron forzadas a desplazarse a las ciudades en busca de nuevas oportunidades.

Una vez instaladas en los nuevos entornos urbanos, como afirma A. Rodda: “Las mujeres en las áreas urbanas no tienen la misma relación íntima con el medioambiente natural que tienen en las áreas rurales, pero se encuentran aún afectadas por su degradación, debiendo encarar problemas como los alojamientos degradados, la sobrepoblación y el inadecuado acceso al agua potable y a los sistemas de saneamiento” (1994: 85). El número de mujeres en áreas urbanas está creciendo, sobre todo por el éxodo desde áreas rurales. Los hogares mantenidos por una mujer sola también están aumentando y esas mujeres se encuentran habitualmente en malas condiciones.

Las mujeres, en general, tienen problemas para acceder a la tierra y a los recursos para construir viviendas. En las áreas urbanas a veces tienen problemas para encontrar agua o comida, y necesitan una gran cantidad de tiempo y energía para satisfacer esas necesidades básicas. Tradicionalmente, las mujeres habían tenido una fuerte relación con el medioambiente. “Esas mujeres se verán afectadas por la degradación de esta tierra que, por medio de la fuerza o de las circunstancias, han ayudado con frecuencia a destruir” (Rodda, 1994: 86).

Otros problemas también se relacionan con la mujer en las ciudades del Tercer Mundo. Por un lado, sufren una ratio más alta de infección por el virus del SIDA que en las zonas rurales. Los problemas de salud afectan extremadamente a las mujeres. Por otro lado, el cambio de un entorno de vida rural a uno urbano significa un cambio en el control de los recursos necesarios para vivir. Pierden el control de la tierra y la única fuente de ingresos pasa a ser el salario de su pareja. Esto conduce a una mayor dependencia del hombre. Cuando el hogar descansa solo en la mujer, situación frecuente, esta debe trabajar para mantener a su familia. En las ciudades del Tercer Mundo el trabajo femenino implica un trabajo no cualificado en el sector informal. “Para las mujeres pobres que deben mantenerse a sí mismas en las áreas urbanas puede haber pocas oportunidades más que convertirse en empleadas domésticas o en prostitutas” (Wallance y March, 1991: 93).

Además, en los entornos urbanos se plantea con más fuerza –o al menos coincide con una situación estructural más desfavorable para la mujer– la dicotomía tradicional del patriarcado entre los valores asociados a hombre y mujeres (Tabla 1).

Tabla 1. Valores tradicionalmente asociados a hombres y mujeres. Fuente: Shiva, 1994.

Hombre	Mujer
Creación	Reproducción/Regeneración
Semilla	Tierra
Actividad	Pasividad
Cultura	Material
Espíritu	Cuerpo

Los hombres, según este esquema axiológico tradicional, encarnarían mejor en el espíritu creativo de la ciudad industrial y capitalista. Una ciudad donde los valores culturales y espirituales se antepone a los materiales y corporales del entorno rural. La mujer al perder su asidero simbólico en el campo, se encuentra en una posición más vulnerable en la ciudad. La pérdida del huerto, por tanto, y de la capacidad de mantener el ingreso del hogar no opera tan solo en la esfera económica, sino que tiene su reflejo en los valores predominantes.

6. Conclusiones

En el artículo se ha planteado que el proceso de urbanización es un fenómeno mundial, pero mucho más intenso en la actualidad en los países del Tercer Mundo. Este crecimiento se produce, sobre todo, por las migraciones del campo a la ciudad. El crecimiento de las ciudades no es inocuo. De hecho, se encuentra asociado a toda una serie de problemas medioambientales que impactan directamente en las condiciones de vida de la población.

Así mismo, se ha revisado la relación del proceso de urbanización con el de industrialización. El desarrollo de esos países parece exigir su industrialización, pero esta última también está vinculada con fuerza con el deterioro del medioambiente. Se ha planteado, desde diferentes posiciones ideológicas, la idea de un desarrollo sostenible, pero la realidad es que, por diversos motivos revisados en el artículo, la industrialización de los países del Tercer Mundo guarda relación directa con problemas medioambientales.

Por último, se ha tratado de mostrar como las mujeres son las grandes perdedoras de este proceso. El paso de una economía agraria tradicional a una economía urbana e industrial las sitúa en una peor posición estructural. En consecuencia, sufren la mayor parte de los inconvenientes de la acelerada urbanización, mientras que (al menos algunos) hombres disfrutan de sus ventajas. El desarrollo sostenible, en consecuencia, implica también una mirada de género, para que los frutos del mismo a la vez que son responsables medioambientalmente, puedan ser disfrutados por mujeres y hombre en pie de igualdad.

Bibliografía

- Buenor Hadjor, K. (1993). *Dictionary of Third World Terms*. London: Penguin Books.
- Hardoy, J.E.; Mitlin, D. & Satterhwaite, D. (1992). *Environmental Problems in Third World Cities*. London: Earthscan Publications.
- Harrison, P. (1993). *The Third Revolution. Population, Environment and Sustainable World*. London: Penguin Books.
- Hewitt, T.; Johnson, H. & Wiled, D. (1992). *Industrialization and Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodda, A. (1994). *Women and the Environment*. London: Zed Books.
- Shiva, V. (Ed.) (1994). *Close to Home. Women Reconnect Ecology, Health and Development*. London: Earthscan Publications.
- Wallance, T. & Mach, C. (1991). *Changing Perceptions. Writing on Gender and Development*. Oxford: Oxfam.
- Young, K. (1993). *Planning Development with Women. Make a World of Difference*. London: McMillan.